HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NÚM. 555

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 13 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

ASAMBLEA NACIONAL
--DE--
Agricultores

A juzgar por las noticias particulares que tenemos, la Asamblea Nacional de Agricultores, que habrá de celebrarse en esta capital durante la próxima primavera, promete ser un verdadero acontecimiento.

El Sr. Canalejas, iniciador del pensamiento, porque sabe cual es el único medio que puede conducirnos á la ansiada regeneracion del pais, trabaja sin descanso porque concurran á aquella el mayor número posible de personas entendfdas en los trascendentales asuntos que allí habrán de ser debatidos.

El ilustre ex-ministro demócrata, cuenta con el concurso del ex-ministro señor Lopez Puigcerver y de varios representantes en Cortes de esta provincia, interesados con aquel en pró del mejor resultado de la Asamblea.

Entre otras personalidades salientes de la política y demás esferas de la actividad, han ofrecido su asistencia á la misma, el respetable jefe del partido republicano-progresista Doctor Esquerdo y el popular presidente de la Asamblea de las Cámaras de Comercio D. Basilio Paraiso.

Se encuentran en estudio los temas que en dicha Asamblea han de ser sometidos á discusion y que responderán seguramente al caracter eminentemente práctico de aquella.

Agena en absoluto á todo interés político y de banderia, la próxima Asamblea promete ser un acto trascendental, en el cual se reunirá gran número de fuerzas vivas del pais, con el objeto de estudiar aquellos problemas, cuya solucion en tanto afecta á la vida de la nacion, y especialmente de esta region tan esencialmente agrícola.

Actos como el que aquí ván á celebrarse, honran á las poblaciones en que tienen lugar, y deben menudear en lo sucesivo, sirviendo así á una obra positiva de progreso, de cultura y de interés general.

El pensamiento, que desde que fué iniciado tuvo nuestras calurosas simpatias, despierta nuestro entusiasmo á medida que vá acercándose el momento de su realizacion.

Cuantos contribuyan á su mayor solemnidad y realce, y por ende á su mayor eficacia, habrán prestado al pais un positivo servicio y habrán dispensado á Murcia un señalado honor.

SIN REPRESENTACIÓN

En la magna Asamblea de las Cámaras de Comercio, que mañana inaugura en Valladolid sus tareas, no tendrá representacion alguna la Cámara de esta capital, ni por consiguiente el comercio y la industria de la misma.

Respetamos las causas que hayan motivado esa falta de representacion: y que en algunos de los designados, obedecen á motivos de familia muy sensibles.

Pero por respetables que las causas sean, el resultado no puede ser más lamentable: y la sexta capital de España, no tendrá voz ni voto en una Asamblea que puede influir de modo tan decisivo en el porvenir de nuestra nacion.

Nos parece muy extraño, que entre los muchos y valiosos elementos del comercio de esta, no se haya encontrado quien acepte el honroso encargo de representarlo en la Asamblea de Valladolid: y sin propósitos de formular censura personal contra nadie, creemos que hay sobrado motivo para la censura colectiva.

Cartagena en cambio, á la que cabe la gloria de haber iniciado el fecundo movimiento nacional de las Cámaras de Comercio, ha enviado á Valladolid sus tres representantes, que dignamente y á falta de la representacion de Murcia, podrán obstentar allí la de toda la provincia.

«El Diario» achaca hoy con razon lo sucedido á esa pasividad, que constituye una triste nota característica de lo murciano: pasividad que, si se muestra hasta en aquello que afecta al interés particular y personalísimo, cómo no habrá de manifestarse en lo que respecta al interés general.

Mientras no sacudamos completamente esa inercia que tanto nos perjudica, adelantaremos muy poco y no iremos á parte alguna: y seremos una triste y vergonzosa excepción, en el concierto de las grandes capitales españolas.

Optimismo

Somos opimistas impenitentes, á pesar de todas nuestras dudas; esto no es paradoja, no; pues dudando del porvenir, tenemos la fé más ciega en el presente que nos permite embriagarnos con todos los deleites de la ociosidad española, que no tiene semejante.

No se encuentra por un ojo de la cara un español activo; y sin embargo somos sin excepción alguna, trabajadores infatigables, pero *teóricos*; nadie es amigo de la pereza, no se oirá á ninguno sostenerlo, y todos nos pasariamos la vida en una mecedora pensando mal del gobierno y de nuestros semejantes, á pesar de nuestro optimismo.

En la prensa, en el libro, en los discursos no se leen ni se oyen más que invocaciones al trabajo, pero sin fé, con la tibieza con que el defensor de oficio proclama la inocencia del que la desdicha colocó bajo su amparo; artículos, libros y discursos pensados entre las somnolencias del aburrimiento del ocio, y que no convencen ni aun al mismo que los imagina.

El español que piensa en el trabajo no debe ser hijo legítimo de este hermoso pais, apoteois de la pereza; no debe serlo, porque el trabajo es la vida del mañana y nosotros pensamos al dia, gozamos al dia y vivimos al dia.

Por eso es acogida con indiferencia la labor de un puñado de hombres que sueñan con vigorizar nuestro abatido espíritu, con enseñarnos á luchar con las armas de la razón y la justicia contra ese enemigo de la patria y la nacionalidad que se llama centralismo y que absorbe todas las energias de la nacion para dilapidarlas indiferentemente.

Pero nosotros en nuestro optimismo no pensamos en tal cosa; hasta tenemos pereza de pensar y dejamos, por apatia, que nos gobiernen los que no sabrian gobernarse, que nos eduquen los más necesitados de educacion, que nos enseñen los que debian comenzar por aprender para no lanzarnos al rostro el mayor de los escarnios de este siglo del progreso, el absurdo de los absurdos, «el derecho á la ignorancia.»

Y todo por nuestra apatía. No es posible que una juventud que reparte sus horas entre el café y la iglesia, que no cree en nada, que hace de la religion un pasatiempo, sin ideales, sin fé, sin verdadera fé cristiana; no es posible repito, que pueda sacarnos de la sima á que nuestra ciega confianza en lo porvenir nos han empujado.

Y esto que digo de la juventud puede aplicarse á los que viven del pasado, á los que sueñan con los tiempos que sólo por ser pasados fueran mejores, y que en su desaliento no creen en nuestra vigorización futura. Ellos, apartados de las enseñanzas del presente, miran con indiferencia el mañana, y dudan aun más de la juventud anémica de nuestros dias, que hace de los periódicos de moda el códice del supremo saber; ellos dudan de los hombres de hoy como dudaron de los de ayer, como dudarán de los de mañana; y levantando los hombros con ademán de indiferencia, apártan los de la fatígosa carga... No, no es la juventud la sola culpable de nuestra degeneracion, también son los demás culpables.

No creo en nuestra regeneracion. Los españoles siempre seremos... españoles é igual que fuimos, por fuerza hemos de ser. En nuestro optimismo no caben alteraciones: siempre el politico, el literato, el hombre de moda serán los que nos manejen á su capricho, impuestos por el *corazon* de España, por ese centro del saber y de las energias de la nacion que nos desangra poco á poco.

Los hombres que han levantado bandera contra los que validos por la apatia nacional nos desangran con insistencias de vampiro, caerán y no volverán á levantarse; porque no hay mejor pais que el nuestro y en él no cabe transformacion posible.

Nuestro optimismo no nos permite pensar en nada que trascienda á trabajo, y por tanto la evolucion á mejor estado es imposible.

¿Que toda regeneracion tiene un límite? Sí, pero los españoles siempre seremos... españoles, y cuando lleguemos al límite, se recorrerá nuevamente el camino á la inversa.

Todo, menos hacer nada que trascienda á trabajo.

¡Oh! ¡La holganza nacional!..

AUGUSTO VIVERO.

ZOLA

La gran obra; la obra de la fecundación universal; la obra de la vida. He aquí la síntesis de «Fecundidad.» El gran pensamiento del gran pensador.

Zola, en su última novela, ataca duramente á Francia entera, por que la supone responsable del gran desastre de la vida y de la victoria de la muerte.

Aterra Zola por lo que nos dice, arrancado á la realidad.

El es el apostol de la vida, el profeta del futuro.

Ataca sin piedad y sin distingos la obra infame de los burladores de la naturaleza, de los defraudadores de la vida.

Gran moralista y gran pensador presenta el vicio al desnudo con toda su miseria, en toda su apoteosis de lo asqueroso, y consigue el objeto que se propone. Que repugne el vicio, que atemorice, que triunfe la vida con todo su placer de lo bueno y de lo hermoso.

Cada hijo es una fuerza que se lanza al mundo para la conquista del derecho, de la libertad, de la tierra, del amor, de la vida.

Los defraudadores de la naturaleza que en «Fecundidad» aparecen, caen en la miseria, en la vejez ó en la tumba y sobre ellos, triunfantes, pletóricos de vida, pasan los buenos, los que trabajan, los que continúan la obra grande.

La apoteosis final es soberbia.

Allí está el artista de siempre, el moralista, el filósofo, con sus toques de maestro, con sus doctrinas de hombre grande y bueno.

Hay que conquistar el mundo, el universo, para la vida, para el trabajo; y el trabajo debe ser comunal, por que todo es de todos cuando todos son buenos y trabajadores.

Cada palmo de tierra sin cultivo es un robo que se hace á la humanidad, y el que lo trabaja, el que derrama su sudor generoso sobre el yermo, el que hace surgir las rubias espigas y fructificar los gérmenes vitales, ese es benemérito de Dios y de los hombres.

El trabajo es vida y la vida, por lo mismo, debe ser trabajo.

Los grandes hombres son los grandes trabajadores.

Arrojad, arrojad los dorados granos sobre los yermos campos, que surgirán las espigas rubias, el pan de todos.

Predicad y practicad.

Y la vida entonces, triunfará con todo su explendor.

Y los hombres serán como deben ser.

Y el ideal grande, el ideal humanitario habrá conquistado el triunfo, la victoria eterna.

Y la riqueza será comunal por que lo será el trabajo.

Y la gran obra se habrá realizado.

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La gente se va convenciendo que el Sr. Silvela no cae por campaña alguna parlamentaria, sino por cualquier incidente imprevisto de los que con frecuencia surgen en este pais de las anomalias.

Convencidos Canalejas, Romero y Maura que Sagasta no empuja al gobierno, y que si desea sea derribado por las demás minorias parlamentarias es para recoger él el poder sin responsabilidades, parece han convenido en no estremar la oposicion y dejar pasar los presupuestos con la mayor suma de concesiones para el pais.

El Sr. Romero Robledo me ha confirmado la noticia publicada por algunos periódicos, referente á que piensa plantear un debate político.

El objeto de este debate será deducir las consecuencias que á su juicio resultan de la discusión de los presupuestos.

Tratará de recabar del gobierno y de las minorias una explicacion franca y terminante de la actitud en que cada uno se encuentra y de sus propósitos para el porvenir.

Aprovechándose de la atonía parlamentaria que viene observándose en los últimos dias, con el alejamiento de los señores Gamazo y Maura, el silencio del señor Romero Robledo y la ausencia del Sr. Sagasta, el ministro de Hacienda, por nuevos y raros procedimientos, pretende que la Comisión de Presupuestos proponga una autorizacion para plantear impuestos de tanta importancia como los que figuran en los proyectos de derechos reales y timbre; pues autorizacion, y no otra cosa, es lo que se intenta.

Con un aspecto parlamentario como ese que señalamos, confia el Gobierno en hacer cosas tan graves; pero ahora parecen advertidos elementos parlamentarios que opondrán los obstáculos necesarios para que no prosperen tales intentos.

Preocupa al gobierno la preparación de los proyectos que el ministro da Hacienda ha de presentar para cubrir la baja producida naturalmente en la recaudación por haberse suprimido el recargo de la décima adicional en las contribuciones.

—

El pais tiene puestos sus ojos en la Asamblea dé Valladolid y de ella espera la seleccion tan deseada para salir de la grave situacion en que España se halla y que cada día se agrava más y más con gobiernos como los que venimos sufriendo y soportando hace algunos años.

Esperamos, pues, puesto que la voz de las Cámaras de Comercio pronto nos vá á dar á conocer su última palabra si esta se la permite el gobíerno, el cual intenta por todos los medios impedir que la Asamblea dé la nota patriótica, de que pueda salvarnos, concluyendo con *estos* políticos de oficio.

—

«El Norte de Castilla» publica hoy un suelto titulado «Rumores», en el que se ocupa de la concentracion de fuerzas de la guardia civil, concentracion que se atribuye al propósito de ciertos elementos políticos, dirigidos por quienes tienen interés en desacreditar estas campañas, de provocar algun incidente que desluzca el acto de la Asamblea.

«El Norte» se resiste á creer tales rumores; supone que pueden ser inspirados por gentes alarmistas, y añade:

«Valladolid es un pueblo sensato que nunca se preocupó de maniobras sin sentido común, y no creemos que haya nadie que trate de cerrar la boca á la nacion entera ni que estorbe en sus manifestaciones legales.»

Tanto las declaraciones hechas por el Sr. Dato al corresponsal de «El Norte de Castilla», amenazando con adoptar serias medidas si ocurre algo anormal en la Asamblea, como la anunciada concentracion de fuerzas, han producido en Valladolid justa irritacion.

Si el Gobierno se empeña en crear un conflicto, puede muy bien suscitarse éste con medidas tan innecesarias como las anunciadas.

El Corresponsal.

12 de Enero.

PÁGINAS de la HISTORIA

Juan de Herrera

Al poético y laborioso principado de Asturias, cuna de la Reconquista y patria de ilustres varones, corresponde la gloria de haber visto en él la luz primera, al gran Herrera, el arquitecto más meritísimo que ha nacido en suelo español, á quien se deben obras como el Monasterio del Escorial, el alcázar de Toledo, la catedral de Valladolid, la Lonja sevillana y otras que son orgullo de muchas ciudades y deleite de cuantos extranjeros vienen á España á contemplar sus monumentos arquitectónicos.

Juan de Herrera estudió Humanidades y Filosofía en Valladolid, y en 1547, siendo casi un niño, puesto que solo tenia 17 años de edad, acompañó en su primer viaje á Italia al que habia de llamarse Felipe II, con el propósito de ingresar en la carrera de las armas; pero en 1555 regresó á España sin haber logrado su afan, á consecuencia de sus pocos años. Dos años después sentó plaza en el ejército imperial, y como soldado del tercio del capitan Medinilla, marchó nuevamente á Italia.

El elogio de su bravo comportamiento en la guerra lo hace la proteccion que tuvo la honra le dispensara D. Fernando Gonzaga, quien le llevó á Flandes en clase de arcabucero de la guardia, recomendándole más tarde á Carlos V, á cuyo inmediato servicio estuvo hasta que el retirado de Yuste falleció.

Entonces Herrera se trasladó á Madrid en busca de ocupacion por no encontrarse muy sobrado de recursos; el mentor del príncipe D. Carlos, Honorato Frau, le encargó unas figuras geométricas que habian de ilustrar una edicion de un libro científico de Alfonso «El Sabio», y tan airoso salió en su obra, que además de recibir muchos plácemes y felicitaciones fué premiado con el nombramiento de ayudante de D. Juan Bautista de Toledo, arquitecto mayor del rey y á la sazon ocupado en colocar los cimientos á la obra que habia de denominarse la octava maravilla.

En su primer viaje al extranjero Herrera estudió arquitectura durante tres años en Bruselas, y unidos los conocimientos que entonces adquirió con los obtenidos al lado de Toledo, dieron por resultado que el antiguo arcabucero de las guerras de Italia y Flandes se convirtiera en un sapientísimo arquitecto, hasta el extremo de que al fallecer al que servia de ayudante, á na lie se creyó tan apto como él para substituir al muerto en la direccion de las obras del Monasterio del Escorial y en el cargo de arquitecto mayor del rey.

Que en la eleccion no estuvieron desacertados Felipe II y sus consejeros, Herrera lo demostró, no solo dirigiendo la construccion del suntuoso edificio é introduciendo algunas reformas en los primeros planos, sino tambien con los diseños y proyectos de infinidad de importantísimas obras, en su mayoria aun bien conservadas y en estado de demostrar lo muy grande que era el talento del arquitecto asturiano.

Felipe II, aunque le pagó con tacañeria, segun su costumbre, supo apreciar lo mucho que valia Herrera, y le honró con señaladas mercedes y cargos que sirvieron á éste de consuelo en las amarguras que le proporcionaban lo mal pagados que estaban sus servicios.

En sus últimos años de vida escribió Herrera algunas obras sobre arquitectura é inventó un instrumento para hallar las longitudes, y el 15 de Enero de 1597, cuando llevaba 31 años al servicio del rey, bajó al sepulcro en Madrid.

HERNANDO DE ACEVEDO.

EL AMOR EN EL DELITO

El leer en los periódicos el horroroso crimen cometido en Elche por Francisco Fenoll, instintivamente recordé una frase del Diccionario de Medicina de Nysten—citada no pocas veces en las obras de Taine, Dumas y Bourget—en la que se define el amor, diciendo que significa en Fisiología lo siguiente: «Amor es el conjunto de los fenómenos cerebrales que constituyen el instinto sensual: el punto de partida de actos intelecuales y de numerosas acciones que varian según los indivíduos y las condiciones; es con frecuencia el producto de aberraciones que el higienista, el médico legista y el legislador están llamados á prevenir ó á interpretar. En la mayor parte de los mamíferos, y *algunas veces en el hombre, el instinto de destruccion entra en juego al mismo tiempo que el amor.*»

Claro está que tal definicion ha de levantar en contra de sí, lógicamente pensando, las protestas de todos los sentimentales, las quejas de todos los poetas románticos, las lamentaciones de todos aquellos que se desayunen con rocío y sueñan con el ideal en medio de verdes campos de olorosas hierbecillas. Pero no puede menos de afirmarse, aunque doloroso sea confesarlo, que en la realidad tal definición se impone con brutal empuje.

Ayer era Viriano, disparando cinco tiros de rewolver sobre su amada; hoy es Fenoll, arrojándose ferozmente sobre su novia Asuncion Mogica, y atravesándole el pecho con un cuchillo hasta el punto de salir la punta del arma por la espalda... Siempre es la pasion agitando la bestia humana, la brutalidad del deseo contrariado, que se satisface matando.

Y lo triste es que este amor morboso, ese vértigo de los sentidos, ese deseo de anonadamiento de la persona querida que arrastra al crimen, aullando de dolor y con los ojos llenos de alucinaciones, es característico del hombre civilizado de nuestros dias, de las gentes correctas y educadas de los tiempos modernos.

Las estadísticas cada año arrojan un número mayor de víctimas. Lombroso presenta el cuadro siguiente:

		Proporción por mil.
Amor.	Amor contrariado, rivalidad. 21	119 víctimas
	Adulterio. . . 48	
	Concubinato. . 50	

Total, 119 víctimas por mil; y añade que es muy digno de tenerse en cuenta que en todos estos criminales por amor, nada hay que les distinga del hombre honrado; antes bien, suelen tener una fisonomía suave y sonriente, á la que responde la honestidad del alma.

No son criminales por instinto ni por herencia.

La causa, pues, no puede estar en otro lado que en el medio en que se vive, en el ambiente que se respira. Uno de los